

Nobleza criolla

—Veni p'acá, m'hijo,—exclamó don Manuel, tomando un pequeño banco y sentándose jnto al fogón.

Arrimate. Dende q'andás en amores estás med'incandilao, y t'has güelto más arisco q'el ternero é la manchada...

—Qué quiere, tata!...usté también en sus tiempos habrá pasao de las mías—contestó Aristides, que así se llamaba el mozo, acercando su silla á la del padre.

—Yo? vos no sabés, muchacho. A mí, si Rosa me pialó con el lazo d'el amor, jué porque quise, porque me dejé pialar, ¿sabés? Así como la ves á tu madre, vieja y blanqueada é canas, er'en sus tiempos la flor del pago! er'una rosal pero q'rosa, ché! con espinas pa tuitos los q'lisan á cantar con la vigüela, pero pa mí...pa mí, ché! las escond'el gato las uñas!

—No todos tenemos suerte, tata... la mía no es tan linda...

—Claro! no si puede pretender las dos

y enjugóse las lágrimas que saltaban de sus ojos.

—Por qué yora, tata?

—Porqu'he de yorar? por el ricuerdo, m'hijo! por esos tiempos q'ya no han di volver...¡q'lindos eran! tutto lo veía color é Rosa; áura, en cambio, tutto lo veo color ratón!...¡si se me ruemp'el alma! ¡cómo no hi de yorar, m'hijo!

—Es cierto, tata, da pena...

—Da pena ver tanto vejestorio, q'no aura soy un viejo chancleta, resabiao, yeno é achaques, ¡ni rastro é lo q'he sido! hasta el pelo perdí, soy com'un mancarrón sec' q'solo sirve pal matadero...y antes q'taita era! ¡letrao com'un dotor, y firmo como un palenque!

—Sí, ya vi en su fotografía q'era bastante simpático.

—Sin patas? fato... feto... fitograffia... ¡q'labia tenés, ché, ¿eso lo has leído en «La Prensa»?

—¡Caramba! si así dice atrás de su retrato...

—Ahi, y eso se yama fitograffia? tendrá también la eletricidad... ¡ta güeno!...

—Un dia vin'un italiano, y con un trasto viejo q'me platicó adelante, me sacó el molde al lao del ombú, y me quedé almirao! q'bien estaba... ¿eh?

—Es cierto.

—Ah, pero en la fitograffia, como vos decís, no me pinta con ese pel'acaricia por las brisas d'el pampeano, ni esos ojos de espantadiso como sabia bichear a mi Rosita, ¡Q'espe ransa! Dejuro se piso el italiano. ¡Cómo estaba é sano y colorao! ¡Claro! Si me levanta b'a las cuatro é la mañana, ordenaba y cortaba l'alfalfa; y tard'enfardaba, apastaba los terneros, cerraba la majada; y después, á l'oración, cuand'el sol moría ayá, en la lomita m'empaquetaba, po ni'a mi pingó brioso y pialador las mejores pilchas, las copas, las estriberas, los pasadores, la gargantilla... ¡todo é plata! ¡plata pura y bien lustrosa! eh! Casaba mi vigilia, m'echab'el chambergo á la nuca, y me largaba pal pueblo cantando vidalitas, como queriendo decir: «¡abran cancha q'Manuel v'a cantarle á su cielito!» ¡Chá digo! Ahí m'esperaba mi Ros'en la ventana: lentonaba cuatro décimas de aqueyas q'hacían coscojar el corasón é puro gusto; le nlagab'una rosa, como su nombre y... ¡ahi! no más, sás! un beso en la misma boca, q'me dejab'atolondrao! Todas las semanas nos cambeábamos un mechón retinto é pelos... y áura q'nos cambeamos? si son mechones é lana sucia... ¡nada nos qued'en el mundo!»

—Y yo, tata?

—Vos? vos también te vas y nos dejás solitos, como taperas arruinadas...

Y tomando nuevamente el pañuelo, comenzó el viejo á lagrimear.

—Un beso, tata, un beso! me destroza el corasón! con ustedes me quedo ino me voy más!

Y abrazando al pobre viejo, rompió tam bién en sollozos.

RAFAEL JOSÉ DE ROSA



cosas á la ves, ó rica y fea, ó lind' y pobre, ché; yo preferí la última; á mí tamién me quería la hija del patron é la estancia, pero...¡era más fiera q'un susto á media noche! En cambio, Rosa embobaba! me tení'á á mí, ché, com'un güey corneta,... ¡abombao! mirá q'un dia por cortar un tientito me cort'este dedo, ¿ves? y otra ves me volteó el lobuno en la cañada; salí como teru-teru que juye á la munición!...¡como estaria yo! mirá q'voltearme á mí un matungo, q'por más potro q'sea soy capaz é sofrenarlo hasta en la misma cas'é mandingal á mí q'he nacid'entre recaos, y he gambetiao com'un mamón trompeta por esos campos é Dios y, siendo cachorro en tuavia, pialaba q'er'un placer! ¡cómo había e'star yo! ¿por qué? porqu'era más linda q'un alborada, ché, tení'unos labios como clavelina, y en sus ojas tremendos habí' un amago é ventura... Y en la primavera... Conmovido don Manuel, sacó un pañuelo